REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4 | San José de Costa Rica, Lunes 28 de Agosto de 1922 | No. 24

Escuche la juventud

PROBLEMAS POLITICOS DE ACTUALIDAD EN UNA CARTA VIGILANTE DEL DR. INGENIEROS

Buenos Aires, julio 5 de 1922.

A Alberto Lamar Schweyer. [1]

Muy estimado amigo.

Aunque ya conocía varios de los artículos reunidos en «Las Rutas Paralelas», y había reproducido algunos en la sección bibliográfica de mi «Revista de Filosofía», ha sido para mí un placer releerlos en el volumen que ha tenido la gentileza de enviarme. No le ocultaré que a ello, además de mi curiosidad por todo lo que en América se escribe sobre ideas y filosofía, me apremió el altísimo padrinazgo de Enrique José Varona, que es justamente considerado hoy como una de las personalidades más ilustres de la América intelectual.

Me han deleitado algunos de sus apuntes de crítica literaria, por lo comprensivos y cordiales; pero son otros capítulos los que han atraído mi interés, por referirse a temas que acostumbro a meditar. «La palabra futura», con cuyo pensamiento coincido; «Al margen del monismo», que me parece una crítica incompleta, pues la manera de plantear el problema no es satisfactoria; «Origen del concepto de lo bello», bello esquema suceptible a ulteriores desenvolvimientos. Su inclinación al estudio de estos asuntos me induce a enviarle mis *Principios de Psicología* y mis *Proposiciones*, cuya lectura le permitirá advertir muchas coincidencias en nuestros gustos, y tal vez algunas discordancias. De éstas no me alegraría menos que de aquéllas, pues la simpatía intelectual no tiene por base la identidad de pensamiento, sino la comunidad de aspiraciones hacia la verdad y la belleza.

Además de un amigo personal, sepa que tiene en mí un partidario apasionado de los ideales del pueblo cubano. En estos últimos años he llegado a comprender un pensamiento de Martí y de Varona, que debiera tenerse muy presente en nuestra América: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda transformarse en tutela que implique una servidumbre.

La política del capitalismo imperialista norteamericano en Cuba y México, aparece cada día más sospechosa; los casos de Santo Domingo y Haití imponen graves reflexiones; la ingerencia en los Estados Centroamericanos es turbia; no ignoramos ya, en fin, que voraces tentáculos se extienden por el Pacífico hasta el Perú, y por el Atlántico sobre las Guayanas, además de cierto controlar financiero directo o indirecto sobre varias naciones. ¿A dónde vamos?

> ***Un pueblo que vive de empréstitos extranjeros cae fatalmente bajo la dependencia del prestamista, toda vez que le concede el derecho de vigilancia sobre las garantías de su crédito. Tal era justamente el caso de Turquía antes de la guerra. Una nación bastante rica para prestarle mucho a otra nación, acabaría por dominarla más estrechamente que a continuación de una conquista militar.***
>
> ***GUSTAVO LE BON***
>
> (*Les Annales*. París. Entrega del 18 de junio de 1922).

Pronto convendrá hablar en voz alta, en todas partes. El dilema es de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Pan-Americana (América para los norteamericanos), o defenderse formando una Unión Latino Americana (la America Latina para los latinoamericanos). Muchas veces he pensado que los intelectuales más representativos de nuestros países podrían iniciar un movimiento conjunto de resistencia espiritual a la conquista del capitalismo imperialista, que a todos por igual los amenaza, aunque a unos antes que a otros. Pero es necesario convenir que el gesto sería absurdo, si no involucrase la intención de descalificar a todos los gobiernos que sigan mendigando empréstitos, que son cadenas. ¿Cómo rechazarían los pueblos la tutela del empresario a que tienden la mano los gobernantes?

Excuse esta disgresión que podría parecerle extraña, no siendo usted ni yo hombres políticos. Pero es usted cubano y joven; tiene usted amigos jóvenes y cubanos. Acaso con ellos tenga oportunidad de conversar sobre estas líneas, que por venir de tan lejos deben suponerse ajenas a toda política local. En cuanto a mí, incapaz de llenar una sola cuartilla por mero esparcimiento, saludaría con regocijo toda iniciativa que implicase oponerse al intervencionismo de los grandes estados capitalistas, de que son ejemplos homólogos la conducta de Francia con Rusia, de Estados Unidos con México, de Inglaterra con Turquía.

Se podría argüir que la absorción de las pequeñas nacionalidades independientes por los grandes estados capitalistas es inevitable... aunque otra cosa mentía Wilson en Europa, cuando no hablaba para América. Los que tengan esa creencia, deben profesarla con lealtad, abiertamente, declarándose partidarios de la tutela, colonización o anexión, al gusto del capitalista. Pero es necesario que sean leales. Nada de patrióticas declamaciones con segundas vistas al auxilio económico o militar del amo futuro. El problema es igual para toda la América Latina: o se defiende con dignidad, o se entraba sin hipocresía.

Nuestra moral política se beneficiaría de inmediato, si lográramos que los gobernantes se definieran por un sí o por un no, para ayudarlos o para abandonarlos. El mal gravísimo está en que todos los políticos simulan ser nacionalistas, cuando opositores, sin perjuicio de cobijarse al amparo del poderoso capitalismo extranjero en cuanto capten el gobierno.

En fin, piensen sobre esto los jóvenes.

Con las expresiones de mi amistad cordial, soy su afectísimo.

José Ingenieros

(*El Fígaro*. Habana).

[1] De los escritores nuevos de Cuba, es el señor Lamar Schweyer uno de los más distinguidos. Interesa su último libro: *Las Rutas Paralelas*, de que ya dimos cuenta en ediciones anteriores.

[1] WALKER
y los aventureros americanos en Nicaragua

Por ALFRED ASSOLLANT

(Traducción de Ricardo Fernández Guardia).

[A la cortesía y laboriosidad de don Ricardo Fernández Guardia, el distinguido historiador de Costa Rica, debemos estas interesantísimas e ignoradas páginas de Assollant. Sea el caso de gratitud y regocijo para los lectores del Repertorio].

PREFACIO

Desde la infancia conozco el nombre del escritor francés Alfredo Assollant. En los bancos del colegio leí en París dos novelas suyas que me han dejado muy grato recuerdo, y si mi memoria no me es infiel, se intitulan *Aventuras maravillosas del capitán Corcorán* y *Montluc el Rojo*. Al cabo de más de cuarenta años una feliz casualidad ha puesto en mis manos otra obra de Assollant: su artículo sobre Walker y los filibusteros de Nicaragua, inserto en la *Revue des Deux Mondes* del **15** de agosto de **1856,** que ahora publico traducido al español.

Ese artículo, escrito hace sesenta y seis años, es en algunas de sus partes de palpitante actualidad y constituye un documento precioso, porque nos da a conocer el juicio imparcial de un hombre tan inteligente como perspicaz sobre el famoso filibustero norteamericano y las circunstancias que lo rodeaban a mediados de 1856; es decir, a raíz de las batallas de Santa Rosa y de Rivas. Pinta admirablemente el estado de la opinión pública en los Estados Unidos con respecto a Walker y su empresa en aquella misma época; predice la caída de éste y hace algunos vaticinios sobre el porvenir de Centro América, que revelan una singular clarividencia.

Juan Bautista Alfredo Assollant alcanzó bastante fama en las letras francesas con sus novelas que suman unas veinticinco, sus relatos históricos y varios libros de crítica sobre los Estados Unidos, país donde vivió algún tiempo. Habiendo nacido en Aubussón el año de 1827, murió en 1886.

R. F. G.

El Nuevo Mundo tiene sus héroes, lo mismo que el Viejo. De ambos lados del Atlántico se matan las gentes gloriosamente, pero con resultados muy distintos. En tanto que cuatrocientos o quinientos mil hombres se disputaban en Crimea las ruinas de una ciudad aplastada por las bombas [1], quinientos americanos de los Estados Unidos, al mando de Walker, se apoderaban de Nicaragua; es decir, de un país casi tan vasto como Inglaterra y el país de Gales juntos y que será dentro de algunos años el centro de las comunicaciones de la China, las islas de la Sonda, Java, Borneo, las islas Sandwich y Australia con los Estados Unidos, México, la Nueva Granada, el Brasil y Europa. Pero ¿quién se preocupaba en Francia, en Alemania, en Italia, en Rusia de Walker y de Nicaragua? Sólo Inglaterra se conmovió. En cuanto una nación vecina o lejana se agranda, de cualquier lado que sea, puede estar segura de llamar la atención inquieta del gobierno inglés. Ninguna nación habla tan a menudo ni en voz más alta de su filantropía y de su ternura para con todos los demás pueblos, y sin embargo ninguna otra encuentra tal vez menos simpatías en el mundo entero. ¿De dónde procede este desacuerdo aparente? ¿De dónde viene que tanta ingratitud recompense tanta abnegación? Es porque en medio de sus protestas liberales, se siente siempre en la raza anglosajona un fondo de egoísmo y de codicia, que es una de sus características y la arrastra a ejercer una vigilancia celosa de un cabo del mundo al otro.

Según los periódicos ingleses, Walker es un facineroso digno de la horca; sus soldados son asesinos y bandidos, y los banqueros que hacen los gastos de la empresa, especuladores ávidos que trafican con la sangre y la libertad de los pueblos. Es preciso confesar que en este retrato poco favorecido hay algo de verdad; pero sus principales facciones han sido trazadas por los celos nacionales. Pronto se verá qué crédito debe dársele. Por otra parte, según los periódicos de Nueva York, de Kentucky y de Luisiana, Walker es un héroe, mártir de su entusiasmo por la libertad. Sus amigos, la flor y nata de las gentes honradas del Nuevo Mundo, sólo tienen en mira la felicidad de los hombres y la prosperidad de la América Central. Se dice que se reparten las mejores tierras de Nicaragua y el contenido del tesoro público; pero ¿no tiene el sacerdote que vivir del altar? En fin, a sus esfuerzos se deberá la tan deseada perforación de ese istmo, que es el único obstáculo para el comercio de cuatro continentes y los progresos de la civilización.

Es bastante difícil pronunciarse ante esas aserciones contradictorias y afirmadas de cada lado con igual calor. Sin embargo, en la opinión de Europa los ingleses llevan hasta hoy la ventaja; pero esta ventaja proviene principalmente de que sólo ellos hacen uso de la palabra en el debate. En Europa son muy pocos los que leen los periódicos americanos. Los que los leen están prevenidos contra la prensa *yanki* por las costumbres de exageración y de vocinglería que son comunes a todas las repúblicas democráticas, y no reflexionan acerca de que no por mentir con formas más corteses y más sociables, se deja de mentir de modo igualmente impúdico en las monarquías. Así es que se va estableciendo sin contradicción la creencia de que los yankis son una raza de gentes bigardas y sin escrúpulos, que no conocen más derecho que el de la fuerza ni más ley que la de su voluntad. En cuanto a nosotros, que por desgracia somos demasiado desinteresados en la querella, podemos, sin adular a nadie, seguir las huellas de la verdad por entre esos testimonios divergentes. A la distancia en que nos hallamos, la historia es imparcial. Como el tiempo, el espacio tiene la propiedad de colocar los objetos en su verdadero punto de vista. Poco importa a Europa que el canal que ha de perforar la América Central y servir para la comunicación de los dos océanos pertenezca a Inglaterra o a los Estados Unidos, si el uso de este canal se convierte en un monopolio en manos de los que lo construyan. Nicaragua no debe ser ni una colonia inglesa ni una colonia americana, sino un gran camino abierto para todos los pueblos. Todo el que quiera confiscar para su exclusivo provecho una empresa que es propiedad del género humano, es el enemigo de todas las naciones.

No es este el lugar de hacer una descripción detallada de la América Central. Ese país, antaño tan poco conocido, ha llegado a ser, gracias a Walker y a los documentos diplomá-

(1) Alude a la ciudad de Sebastopol.—*N. del T.*

ticos de los ingleses y los americanos, tan célebre en Europa como Crimea después de la batalla del Alma. Sin embargo, para que se vea bien la importancia de la posición de que Walker se ha apoderado, es menester recordar en pocas palabras la geografía del país.

Al sur de México, al norte de la Nueva Granada, uniendo los Andes de México con los de la América meridional, se extiende una altiplanicie elevada cuya dos extremidades se hunden, la una al oeste en el océano Pacífico, la otra al este en el mar de las Antillas. Las altas montañas que sostienen esa altiplanicie y defienden el itsmo contra los embates de los dos océanos, avanzan al principio en una sola masa desde los Andes de Panamá hasta el lago de Nicaragua, donde descienden para volverse a levantar bruscamente al norte del lago y cubrir con sus ramificaciones los Estados de Nicaragua, Honduras y San Salvador. Entre esas serranías que se prolongan al nordeste hasta Yucatán, gran número de ríos poco importantes, pero profundos y cuyo curso está entorpecido por raudales, riegan valles de una fertilidad extraordinaria. En ellos se encuentran en abundancia todos los productos de los trópicos: café, cacao, azúcar, añil, piñas. En las alturas el clima es templado y saludable. A unos 150 pies sobre el océano Pacífico está el gran lago de Nicaragua, que de un lado se comunica con el de Managua y del otro con el mar de las Antillas por el río de San Juan, el más importante de la América Central. Ese país, cuya superficie es de 16,000 leguas cuadradas, formaba en otro tiempo la Confederación de Guatemala, hoy dividida en cinco Estados independientes: Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador y Costa Rica. La costa de Honduras está ocupada por una población medio indígena, medio negra, los Mosquistos, cuyo rey es vasallo y protegido de los ingleses.

Colocados de este modo en el centro de las dos Américas, en el punto en que debe hacerse el canal que unirá los dos mares, parece que los diversos Estados de la antigua confederación guatemalteca, y en particular Nicaragua, debieran de ser los más ricos y más venturosos países de la tierra. Por desgracia estas repúblicas se asemejan a todas las que han salido de los restos de la antigua monarquía española: en ellas la anarquía es permanente. Olvidándose de que sólo la más estrecha unión, la industria y el trabajo podían sostenerlas contra los ataques de Inglaterra y de los Estados Unidos, se han hecho la guerra entre sí. No hay que extrañarlo. ¿Qué unión podía esperarse de esa mezcla de tres razas que se detestan recíprocamente? El indio caribe desprecia al negro que lo odia a él, y odian al criollo que los desprecia a ellos. Estas tres razas no tienen entre sí nada de común, salvo el santo horror que les inspira el trabajo. Los soldados saquean; los frailes, que ya poseen la mitad de las tierras, mendigan el producto de la otra mitad, y con esto dan el ejemplo al resto de la población que pide limosna a su vez, invocando piadosamente a Jesucristo y a los santos apóstoles.

En ese país tan pronto como un hombre sabe montar a caballo, ya está hecha su educación militar. Si a esto añade algunos pesos y el arte de gastarlos oportunamente, se reunen cincuenta o sesenta bandidos, lo toman como jefe, se intitulan *liberales*, *federalistas* o *unitarios*, según el lugar y las circunstancias, anuncian el proyecto de libertar a la patria oprimida y hacen un *pronunciamiento*. Al día siguiente su jefe es dictador, o emperador, o presidente de república: Rosas, Iturbide, o Santa Ana. La patria queda salvada durante más de seis meses, hasta que otro jefe, no menos desinteresado, no menos glorioso, no menos invencible, se subleva a su vez y hace fusilar al primero. Algunas veces éste toma la delantera y se fuga a Inglaterra o los Estados Unidos con el fruto de sus economías.

En medio del desorden universal, los yankis se apoderan del comercio, de la industria, del cultivo de las tierras; gracias a la protección de su gobierno, son los únicos que se libran de los desastres originados por las continuas revoluciones. Y luego, muy pronto, cuando han llegado a ser bastante numerosos para dominar a su nueva patria, echan públicamente mano de la fuerza, intimidan a los infortunados guatemaltecos, hacen presión en las elecciones, se cubren con el nombre de algún caudillo indígena cuya traición les abre paso a todas partes, se convierten en amos del poder, del tesoro, de las tierras públicas, se reparten esos despojos y amenazan con llevar hasta el istmo de Panamá la frontera de los Estados Unidos. Tal es, en pocas palabras, la historia de Walker.

Al llegar aquí, se podría preguntar si el derecho de gentes ha ganado mucho con el progreso de la democracia en los dos mundos, y si un pueblo entero puede ser arrastrado tan fácilmente como un hombre solo por el camino de la injusticia y de la usurpación. Un rey, al menos, por muy absoluto que sea, es responsable de los actos de su gobierno; y, cuanto más absoluto, tanto más responsable; pero una muchedumbre siempre es irresponsable. ¿Qué cuentas pueden pedirse a veintitrés millones de hombres? Cualquiera que sea su voto, un ciudadano responderá siempre: «Mi veintitrés millonésima parte de voluntad nacional no es la que ha decidido la cuestión. ¿Por qué me reclama usted a mí antes que a mi vecino?» Esta observación está lejos de ser una crítica de la democracia, que es hoy la forma necesaria de la mayor parte de las sociedades civilizadas, y que no podemos dejar de padecer aun cuando no nos guste; pero hasta tanto la opinión pública de todas las naciones no juzgue a los pueblos prevaricadores y sea bastante fuerte para hacer respetar sus fallos, debemos confesar que la paz del mundo, cualquiera que sea el poder de los intereses y de las ideas filosóficas, corre mucho riesgo de ser ciegamente comprometida por masas ignorantes y brutales.

Cartas dantescas

IV

Mi dulce amiga ausente, un sueño angustioso hace que el Poeta vea, inmóvil, para siempre, el corazón de su adorada en el que tanto amor había. Desea contemplar el cuerpo, estuche valioso que encerraba aquella noble y generosa alma; la errónea fantasía suya le hace ver cómo algunas damas piadosas y de poca edad le cubren el rostro divino en el que siempre resplandecen las bellezas de la humilde entre las humildes. Ella le confiesa que está contemplando el Principio de todas las Bondades, el origen eterno de la Paz eterna: Dios.

Y ama a la Muerte; la pálida segadora de almas ya no le parece repulsiva; por el contrario, la llama gentil, puesto que estuvo en contacto con la gentileza indiscutible de Beatriz.

Y llorando, en sueños, obliga, a la mujer joven y bondadosa que le asiste, a despertarlo con los lamentos que piadosa ella de su pecho deja brotar. Todo eso lo dice el Poeta en su canción que se inicia con el verso:

Mujer piadosa y de joven edad,

canción delicada, llena de dulzura, en la que aparecen imágenes realmente poéticas y frases que inspiran el sentimiento que embargaba al Autor en el instante de escribirlas. Recuerda si no aquel verso:

Muerta es la dama tuya que tan bella era!

y aquellos en los que impreca a la Muerte:

Muerte, para mi eres muy dulce, eres cosa gentil puesto que en mi dama has estado, y debes por mi sentir piedad y no desdén.

Sabia intuición la del verdadero Poeta: de los grandes, de los irreparables momentos de la existencia no quiere darnos imagen alguna, pero sí logra, con sus líricas, hacernos experimentar la sensación, la emoción que esas mismas imágenes podrían provocar en nosotros. De Beatriz, la mujer perfecta que tantos comentarios ha sugerido en posteriores inteligencias, Dante no nos dice, en su VITA NUOVA, sino que es bella, que es buena, que lleva el alma saturada de Amor: imágenes como proyectadas en un relámpago, pero que dejan en nosotros el sentimiento que en Beatriz contemplaba el Poeta.

Muy lejos estamos, verdad, bondadosa amiga, muy lejos estamos de aquella poesía que, impotente, oculta la propia esterilidad cantando una a una las supuestas perfecciones físicas de la mujer preferida.

Amor sublimado, amor de contemplación y de meditación, como llegaron a sentirlo el uno y el otro Guido: Guinizelli y Cavalcanti; como empezó a comprenderlo Jacopone da Todi, aun cuando bastante exaltado por el anhelo religioso que le domina; como lo siente, en algunas de sus composiciones Cino da Pistoia, el precursor del grande Francisco Petrarca; esa es la característica de la lírica dantesca: despertar antes el sentimiento que la imagen, la idealidad antes que la realidad.

Con razón puede considerarse la poesía: *Mujer piadosa y de edad joven*, como la más alta cumbre de la VITA NUOVA que empieza, como lo sabes, con una visión de amor—en el soneto: *A toda alma cautiva, a todo gentil corazón;* — culmina con una visión de muerte—en la canción: *Mujer piadosa y de joven edad*—y concluye majestuosamente con una visión de gloria—en el soneto: *Más Allá de la estera que más amplia gira.*

Y no sólo puede afirmarse lo anterior, sino también no hay duda alguna de que la canción a la que vengo refiriéndome es el núcleo real de toda la lírica dantesca: en esa poesía, que pasa desapercibida a los ojos de los más, tienes la Vida y la Muerte en íntimo coloquio, la una con su eterna angustia, la otra con su paz también eterna; la primera con la tragedia de todos los días, tragedia del alma que no cesa sino cuando la Muerte, la dulce reconciliadora, inicia, en el más allá, la divina comedia cuya escena final es una apoteosis en la que Dios, con su bondad infinita, premia a todos, a los buenos y a los malos, porque, tanto los unos como los otros, como buenos hijos obedientes, siguieron, sin rebelión, el sendero que el propio destino les iba abriendo, solícito, por entre las dificultades de la existencia.

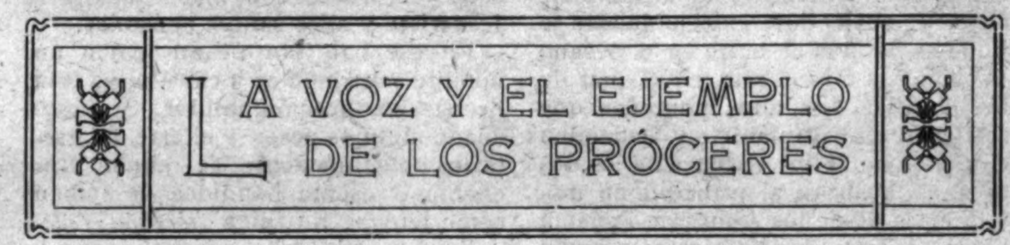
Perdona, mi dulce compañera, estas filosofías que no sé si son optimistas o pesimistas, pero que sí puedo asegurarte son sinceras, hijas tal vez del momento por el cual atraviesa el corazón de una enamorada que no se cree correspondida y que, ahora más que nunca, siente no encontrarse a tu lado para hacerte víctima de sus más íntimas confesiones,

Con simpatía te abraza,

FIORENZA DELL'ARNO

(En Florencia, a la sombra del DUOMO).

(Envío de la autora).



[En esta sección pueden colaborar los hijos buenos y preocupados del país que posean documentos impresos o manuscritos de los próceres centroamericanos, soñadores leales en una patria grande por sus luces y virtudes; documentos que sean enseñanza y un estímulo cívico para nuestra juventud. Sin estos fecundos y perennes ejemplos y estímulos de los mayores, la juventud de un país es juventud perdida para las nobles empresas del adelanto y del bien público, que son las buenas y las deseables].

1.—Libertad de imprenta

MUCHO tiempo ha que está adoptado en todas las naciones cultas, por un principio vital para las sociedades, el sistema de libertad de imprenta, y entre nosotros este sistema lo estimamos como la base y fundamento de la prosperidad pública, en razón de que siendo el Gobierno popular representativo, la marcha de sus operaciones debe ser dirigida por la opinión, y ésta no se conoce mejor, que por medio de los impresos que circulan, y de los periódicos o diarios que publica la prensa. En ellos, el Ciudadano impugna las providencias y acuerdos de los primeros funcionarios y de sus subalternos, en todos los ramos de la administración, cuando chocan con el buen sentido, traspasan la valla de la ley, o son, en algún modo, perjudiciales a los derechos del Pueblo, o reprimen indebidamente la acción del particular: en ellos se ven consignados los pensamientos útiles, las noticias importantes, los debates luminosos y cuestiones intrincadas, sobre la forma de Gobierno, mejoras de éste y medios de hacer la felicidad de los pueblos; y en ellos, en fin, aparece ventilada, no sólo la expresión más sublime de cada uno de los encargados del Poder, si no aun la sátira, del menos advertido, jugada con destreza. ¡Desgraciado aquel Pueblo donde no hay libertad de imprenta, y más desgraciado su Gobierno! Porque donde falta esa preciosa fuente de prosperidad, allí, o es un país sumido en el vasallaje y la servidumbre, o a los asociados les es indiferente vivir bajo las cadenas, o a merced de los caprichos del que quiera sobreponerse; al paso que todo Gobierno aspira a la gloria, y por más que quiera decirse, en nada otra cosa está cifrada la de una recta administración, que en promover los gérmenes del bienestar común, de acuerdo con la opinión y cuidando con exquisita vigilancia que los gobernados vivan contentos.

Nuestro actual Gobierno (1), convencido íntimamente de los inmensos bienes que brinda a los hijos de Costa Rica aquella libertad saludable, promovió por su decreto de 1º de Noviembre del año próximo pasado el uso de ella, mandando sostener un periódico en el Estado y llamando a todo buen costarricense a publicar sus ideas, proyectos, y lo más que considerase digno de la atención pública, y de las combinaciones del Gobernante y del funcionario en ejercicio de las funciones propias de su instituto. Esta medida de tanto acierto, se ha recibido por los pensadores con el agrado que es consiguiente a los buenos resultados que ella ofrece y porque es la precursora de mejores días para la patria; pero mucho más grato y más satisfactorio sería, si alzando las trabas que impuso el final del artículo 474 de la segunda parte del Código general, se abriese la puerta a los escritores para que sin los azares de la censura, pudiesen comunicar sus pensamientos ocultando su firma, la cual debiera quedar reservada por el director de la imprenta, para los casos de abuso y los más que señala el mismo Código. Mucho inte-

(1) El Gobierno de don José María Alfaro (1842-1843).

resa al que gobierna y al subalterno, saber lo que se piensa y lo que se dice; mas no hay para que sepan quién pensó o quién dijo, si el fin es oir la opinión y dirigirse por ella sin afección alguna de las personas. Es una equivocación haber creído que la firma en los impresos podía ser la garantía contra los abusos de la libertad de la imprenta: la verdadera garantía consiste en haber formado el espíritu del Pueblo y en que los funcionarios midan sus resoluciones con la exacta regla que trazó la ley. En ninguna parte se exige para los impresos lo que en Costa Rica, y por eso en todas partes se escribe más que entre nosotros, es más constante la opinión y se ilustra más al Pueblo. En hora buena que se estreche el sistema de responsabilidades por los abusos de aquella libertad bajo cualquier concepto; pero quítense las trabas que la pueden llevar a la abyacencia, si no al olvido. Ha corrido ya un período dilatado, en que el público no ha visto más que los decretos del gobernante y los avisos, que él ha querido comunicarnos. Pasaron esos días tristes y hoy tenemos al frente de los negocios, un hombre que, sin los transportes de la ambición y sin otras miras que las de hacer todo el bien posible a los Pueblos sus comitentes, está dispuesto a saludar la patria, restituyéndola al goce pleno de sus inalienables derechos. Uno, de que ha sido despojada, es el absoluto de libertad de imprenta: quiere que lo disfrute, y aunque así lo ha manifestado por su decreto, falta a éste la disposición, de no ser necesaria la firma de los autores, para que circulen los impresos, requisito esencial, únicamente para cubrir la imprenta y para demandar la responsabilidad, en caso de haberla.

JOAQUÍN BERNARDO CALVO

(*Mentor Costaricense*, 7-I-1843).

2.—Instrucción Pública

En todos los países libres de la tierra, se ha estimado necesario, para los progresos de la ilustración, el ejercicio de la libertad de la prensa, y es una verdad demostrada, muy particularmente en el presente siglo de luces y de reformas. Es también una verdad demostrada y puesta al alcance de todos, que donde no hay ilustración, no hay, ni puede haber libertad, y que sin ésta, ni la sociedad puede constituirse de una manera sólida y duradera, ni el Gobierno ser lo que debe; sino que sujeto a los embates del libertinaje, a las tentativas de la ignorancia, su existencia es precaria y su acción ineficiente. Pero si es cierto, que la prensa es un medio para ilustrar el pueblo, también lo es, que los principios fundamentales de la ilustración, deben inculcarse en el corazón del hombre, desde su infancia: a ello concurre el celo y ternura de la madre amorosa y la prudencia y circunspección del padre vigilante; mucho adelanta el esmero de los directores de la primera enseñanza; y se aproximan a la perfección los catedráticos de estudios mayores. Este es el orden de formar al hombre y de instruirle en sus deberes y derechos. La autoridad pública es la primera encargada de tan grandioso objeto, y si no tuviese otra mira, ella sola sería bastante a coronarla de gloria inmarcesible y a que las generaciones bendijesen por siempre su nombre. Levántese, pues, el edificio formal, para después tratar del material y no nos deslumbremos con falsas teorías y con la posesión de inmensas riquezas: pospóngase todo a la educación de la juventud y un día seremos felices: tengamos hombres instruidos y la marcha de nuestros negocios será recta: fórmese la ilustración general por principios arreglados, y nuestra libertad será afianzada en columnas indestructibles. Escuelas primarias, clases y cátedras de educación común demanda Costa Rica para su bien y prosperidad y es al Gobierno que toca hacer efectivas las leyes de la materia y promover, por cuantos medios sean a su alcance, los cimientos de la instrucción costarricense y por ellos la libertad del país.

JOAQUÍN BERNARDO CALVO

(*Mentor Costaricense*, 7-I-1843).

La mimobiosis

POR T. VON BÜLOW, SC. D.

(*Concluye*. Véase el número **19** del tomo en curso).

COMO lo decíamos al comenzar este trabajo, las experiencias de *mimobiosis* hechas por los autores modernos, arrancan de las de Mauricio Traube[1]. Este autor, desde 1865, había realizado todas, absolutamente todas, las experiencias que ha hecho recientemente St. Leduc y a nadie se le ocurrió, en esa época, la peregrina idea de asimilar esas vegetaciones químicas con la materia viviente. Si alguna duda nos pudiera quedar con respecto a su naturaleza, las experiencias muy minuciosas hechas por Charrin y Goupil [2] nos demuestran de sobra que en esos sedicientes organismos no hay la menor traza de vida.

No es nuestro propósito hacer aquí la historia completa de este tema y por ello no insistimos sobre las experiencias análogas llevadas a cabo por Ascherson (1840), Rainey (1868), Harting (1872) y Quincke y Bütschli (1884), pasando inmediatamente a ocuparnos de las llevadas a cabo en los últimos veinte años.

Dos autores sobre todo se han empeñado en resolver el problema de obtener artificialmente la vida y son: el Sr. A. L. Herrera, profesor de biología en México y St. Leduc, de Nancy. Digamos de paso que el Sr. Herrera es el autor de la peregrina teoría del *micrococus brownianus* que de tan brillante y espiritual manera ha criticado y echado abajo, el Sr. Prof. Ocarranza, compatriota del Prof. Herrera.

El Prof. Herrera, entusiasmado por algunos resultados morfológicos obtenidos sirviéndose de soluciones coloidales de silicio, ha llegado a las conclusiones más paradojales [1]. Es así que para el Sr. Herrera «el silicio es el protoplasma del reino mineral» y «quizás también la base inorgánica del protoplasma viviente». Lo que con esto quiere decir el autor, lo ignoramos, pero en todo caso nos parece que crear el concepto de *protoplasmas minerales* es por lo menos inútil, y hasta absurdo conceptuamos poner juntas estas dos palabras.

Por lo demás, en toda esta serie de trabajos no encontramos sino palabras y frases. Como ideas no hay sino dos a cual más aventurada: el silicio substrato de la vida, y la osmosis como único factor de los fenómenos vitales. Es lo que resume G. Renaudet, [2] partidario de Herrera, en la siguiente frase:

«El protoplasma mismo no es sino un silicato coloidal que obedece a la ley general de la *osmosis*, única que puede y debe explicar la evolución de

(1) M. Traube, *Centralblatt f. Medicin Wissenschaft*, 1865.
M. Traube. *Archiv. f. Anatomie, Physiol. und Wiss. Medicin*, 1867, p. 87.
M. Traube. *Botanische Zeitung*, 1875, p. 56.
(2) Charrin A. Goupil. *Compt. Rend. Ac. Sc.*, 21 enero 1907.

(1) A. L. Herrera. *Revue Scientifique*, 1903. Pag. 46. p. 751. 1906 p. 208.
A. L. Herrera. *Memorias y Revista Soc. Cientif.* «Antonio Alzate», numerosos artículos desde 1905.
A. L. Herrera. *Nociones de Biología*, México, 1903.
(2) G. Renaudet. *Mem. y Rev. de la Soc. Cientif* «Antonio Alzate» T. XXI, p. 89.

la célula viviente y de los organismos animados.» (1)

Dichosamente que no son más que dos las ideas que encontramos en toda esta serie de trabajos; pero a pesar de su número tan escaso ellas han bastado a crear una serie de alucinaciones y fantasías como solo podrían haberlas engendrado algunas pipas de haschich! Sabios ilustres, Benedikt[1] mismo, no vacila en afirmar que Herrera ha obtenido diversos tejidos: células ganglionares, nerviosas y musculares, amebas, radiolarios, diatómeas, flagelados, vermes, medusas, bacilos,... qué sé yo! Y todo ello basado sobre una simple semejanza morfológica: porque uno de los precipitados obtenidos por Herrera muestra estrías, es que se trata de una fibra muscular, si tiene ramificaciones, es que estamos en presencia de una neurona, si es amorfo, habremos obtenido una ameba. En realidad, el escultor que con un pedazo de mármol hace una estatua ha creado tanto un hombre, como Herrera ha hecho amebas o medusas!

En ninguno de los trabajos del Profesor Herrera encontramos la menor prueba, la menor apariencia de vida en sus coloides; aparte sus formas más o menos caprichosas y su aumento de volumen, por osmosis no hay nada, absolutamente nada. De ninguno de sus coloides sabemos que se haya reproducido y adonde no hay reproducción no hay vida activa.

Mucho menos originales, aunque no menos erróneas, son las ideas de St. Leduc. Como lo decíamos antes, se ha limitado a reproducir las experiencias de Traube y las ha interpretado a su manera. G. Bonnier [2] ha demostrado que Leduc no ha introducido la más pequeña variación en las experiencias que ha reproducido y si algo ha germinado de los granos de ferro-cianuro que siembra es una cosecha de extravagancias.

Para ayudarnos a juzgar estos experimentos de *mimobiosis* no podemos hacer nada mejor que citar algunas opiniones autorizadas sobre los trabajos de Leduc:

M. P. Becquerel [3] se expresa así: «Seáme permitido decir que entre una vesícula membranosa de ferro-cianuro de cobre, conteniendo agua azucarada y un grano que posee en el protoplasma y núcleo de sus miles de células el plan hereditario de evolución de la futura planta, no hay analogía posible».

Prenant[4] mismo que por otra parte admite la posibilidad de obtener protoplasma artificialmente, escribe lo que sigue al referirse a los experimentos de Leduc: «Todos estos objetos no son más que esquemas, ídolos, fantasmas, cualquiera que pueda ser la perfección que alcance su organización y funcionamiento. Mientras no se haya puesto en uno de estos mecanismos materia viviente, no se habrá hecho más que simular la vida, no se habrá construido más que un autómata».

Ya vimos anteriormente como juzga estas tentativas el Prof. E. Rabaud en su último libro.

A todo esto no hay nada que añadir: los experimentos de Herrera y de Leduc[1] vuelven a ocupar el lugar que no debían haber dejado entre las curiosidades de laboratorio.

* *

Pasemos ahora a examinar la otra serie de experiencias: las que pretenden llegar a crear artificialmente la vida sirviéndose sea de la acción de los nuevos agentes físicos, sea efectuando, casi al azar, combinaciones químicas que no son siquiera rudimentos de síntesis de albúminas.

Entre los adeptos del primer sistema están J. B. Burke y el Prof. Raph. Dubois; como practicando el segundo no hay otro que citar que Ch. Bastian.

J. B. Burke[2] ha sometido soluciones coloidales orgánicas a la acción de los cuerpos radioactivos. Según él, en estas circunstancias aparecen pequeñas esferas, minúsculos cuerpos vivientes, que bautizó con el nombre de *Radiobios*.

Los radiobios vivieron poco. Douglas Rudge[3] habiendo repetido las experiencias de Burke, tuvo la crueldad de demostrar que los famosos radiobios no eran más que las vulgares partículas de un precipitado de sulfato de bario.

Ch. Bastian[4] operaba con más sencillez. A la base de su teoría él comienza por admitir que la generación espontánea se produce en la tierra de una manera contínua. Según él continua y espontáneamente nacen microorganismos.

«Se puede concebir, pregunta Bastian, que en una descendencia linear de productos tan variables en su esencia misma puedan conservar la misma forma primitiva a través de toda una sucesión de épocas?»

La pregunta no deja de estar justificada y las teorías darwinianas no llegan a darle una respuesta satisfactoria; pero las personas que hayan leído mi trabajo publicado aquí mismo el mes pasado[1] recordarán lo que llamamos *capacidad de evolución de las especies* y comprenderán que es muy posible que las cosas pasen de la manera que Ch. Bastian encuentra inconcebible. No hay necesidad, ni existe ninguna prueba de que actualmente se forme en la naturaleza materia viviente por generación espontánea, ni bajo la forma de microorganismos ni bajo ninguna otra. Todo nos hace creer que es sobre la tierra misma que la vida apareció, pero nada nos indica que ella siga produciéndose espontáneamente. Muy al contrario, lo que sabemos debe hacernos deducir que no es así. El razonamiento, base de Bastian, es pues falso.

Pero de todos modos, el punto principal no es éste, pues si bien Bastian se sirve de estos razonamientos para defender la posibilidad de la generación espontánea, él no trata de reproducir en sus experiencias las condiciones naturales en que la vida se originaría, sino que se limita a mezclar al azar algunos productos químicos.

En sus experimentos emplea Bastian dos fórmulas y su simple lectura basta para desalentar al más optimista: contienen agua, silicato de sodio y nitrato férrico la una; agua, silicato de sodio, ácido fosfórico y fosfato de amonio la otra. Para algunos de estos productos Bastian indica con precisión los centigramos que se deben emplear; para otros se limita a indicaciones tan vagas como las de: *algunos centigramos*, *algunas gotas*, etc. Tanta precisión, unida a tanta vaguedad en una misma fórmula, indica que en estas experiencias no hay más que una fachada, una caricatura de ciencia. Ello es tanto más curioso desde el punto de vista psicológico, cuanto que Bastian, en otros trabajos (en su libro *El Cerebro*, p. ej.) da pruebas de su gran valor científico.

Si llevamos más lejos el análisis de los experimentos de Bastian constataremos que sus fórmulas no encierran carbón. Ahora, a pesar de lo que afirman Herrera y sus discípulos, ni el silicio ni ningún otro elemento puede reemplazar el carbono en la constitución de la molécula viviente. No existe un sólo albuminoide privado de carbono. Ningún estudiante de química fisiológica desconoce la enorme complejidad de la materia viviente más

(1) Benedikt. *Rev. Scientif.* 1905. p. 417.
(2) G. Bonnier. *Comp. Rend. A. Sc.*, 14 enero 1907.
(3) P. Becquerel. *Compt. Rend. Ac. Sc.*, 24 Diciembre 1906.
(4) Prenant. *Revue Médic de l'Est*, 1903, T. 34, p. 715.

(1) La bibliografía de los trabajos de Leduc es muy larga. Ha publicado sus experimentos desde 1901 en *Compt. Rend. Soc. Biol.*; *Gac. Medic. de Nantes.*; *Compt. Rend. Ac. Sc.* y en su obra *Etudes de Biophysique*. (París, 1907).
(2) J. B. Burke. *Nature* (Londres) 1905. T. XXII, p. 78.
J. B. Burke. *The origine of Life*, Londres 1906.
(3) D. Rudge. *Proc. Roy Soc. London*, 1906. T. XXVIII, p. 380.
(4) Ch. Bastian. *L'origine de la Vie*. (Trad. franc.) París, 1913.

(1) El autor se refiere a un artículo publicado en la misma revista en que publicó el trabajo que hoy traduce para el REPERTORIO AMERICANO.

elemental. Nadie ignora que los principales componentes de la materia viviente son los núcleo-proteidos. Cómo pueden producirse en las soluciones Bastian en que faltan sus principales componentes? Bien sabemos que los experimentos de Kossel sobre la descomposición de las nucleinas llegan en tercer término al ácido fosfórico; pero podemos imaginar que el solo hecho de poner este cuerpo en una solución basta para reproducir en sentido contrario una serie de análisis llevados a cabo con las mayores delicadezas y precauciones?

Pero todas estas consideraciones teóricas no valdrían nada si los experimentos de Bastian hubieran realmente conducido a la obtención artificial de substancia viviente. Tal no es el caso.

Sin aducir otras pruebas que serían largas de exponer, básteme citar la siguiente opinión expresada por el Prof. Ernesto Haeckel, en una carta en que dice: «No creo ni exactas ni concluyentes las experiencias hechas por el Prof. Ch. Bastian sobre la generación espontánea.»

En resumen, el problema de la biogénesis experimental está aún sin resolver, y todo hace preveer que así será indefinidamente. Los resultados hasta hoy obtenidos no son sino fenómenos de *Mimobiosis* y el axioma *omne vivum ex vivo*, sigue siendo una verdad por lo menos en lo que se refiere a las condiciones actuales de la vida.

(Traducción y envío del autor).

Una obra utilísima que permanece inédita

PROLOGO DE ESA OBRA

Acababa de abandonar las aulas del Liceo de Costa Rica y la comezón por este deporte espiritual de las letras me inquietaba de vivo modo.

Quería hacer algo en beneficio de la cultura de mi país, y, más que eso, ocupar la mente en alguna de esas bellas empresas, de amor y devoción, nunca remuneradas sino por el dolor del menosprecio y la sensación del vacío.

Pensé en escribir la historia de nuestra novela nacional y dime a seguir huellas, husmeándolas como alano de pastor, al través de los borrosos senderos de nuestra literatura. En tal búsqueda llegueme al bufete de un ilustre abogado, hombre político y de cultura literaria.

Con el sombrerillo de estudiante pasando de una mano a otra, empujado por la cortedad, hablé.

—Su padre fué uno de nuestros primeros cuentistas. Yo escribo ahora el desarrollo de nuestro cuento. ¿Podría usted darme noticia de todos los folletos que escribiera?

—¿Y quién es usted?

—Un muchacho que desea trabajar en cosas de letras.

Aquel hombre, finísimo y cultivado, me dió muchas luces y consejos que no olvidaré, pero también me dió la idea de este libro sin que él lo sospechara siquiera.

Le dije:

—Para que no se fastidie le diré que los conozco... Si usted pudiera darme datos sobre algunos otros...

El caballero me miró fijamente.

—Cita usted dos libros que no conozco.

—Pues...

—Realmente, mi padre vivió tanto fuera del país, escribió tanto en su soltería o cuando yo era apenas un granuja y, sobre todo, ediciones tan chicas que...

—Sí, señor, así fué.

—Pues conoce usted más que yo de la obra de mi padre. Vea usted cómo andamos.

Así nació en mí este afán que me impuse como obligación: reconstruir nuestra historia literaria. Hacer un índice de publicaciones en que fuesen incluídas todas aquellas obrillas de pocas páginas y limitadas ediciones que pocos años después de nacidas desaparecieron, como barridas por un turbión.

Dime entonces a la tarea de hacer este índice en forma de papeletas y dime a otra empresa que se ha comido bastante ración de mis ahorros: la de recoger, a cualquier precio, ejemplares de folletos y libros de Costa Rica.

Formé así lo que llamo mi Biblioteca de «Letras Patrias» que tiene ahora **273** tomos empastados. Pero hay que saber que en un sólo tomo júntanse, muchas veces, diez, doce y hasta veinte folletos, para ahorrar el desembolso que implicaría el empastarlos por separado.

Tal colección tiene escritos de **492** autores y forma un repertorio de **1286** piezas distintas.

Téngola por única en el país y creo, sin temor de quivocarme, por conocimiento de otras, que es la más copiosa de cuantas existen en propiedad particular o nacional.

La pobre Biblioteca Nacional, como todo lo que las gentes creen bien común, ha sido, en muchas ocasiones, víctima de sisas, inevitables aunque vergonzosas, y es, por supuesto, mucho más pobre que la que he logrado reunir.

Esta obra que ahora se escribe es un Indice Bibliográfico del país, y por tanto lo es cultural, ya que la cultura suele cabalgar, las más veces, sobre el pensamiento escrito.

En ella se da rápida noticia de cada libro y al pie se indica el tomo de la colección «Letras Patrias» que lo contiene, o la biblioteca en que se estudió, si falta en ella. Al dar esta noticia, muchas veces se ha incluido el índice de la obra, porque nada mejor que él reseña y determina los estudios que el texto contiene y los tópicos a que se contrae.

Las papeletas se escriben solamente para libros y folletos. No las hay para otras piezas como:

Periódicos o revistas, Informes de sociedades, Memorias de ministerios, ediciones aisladas o colecciones de leyes, estatutos y reglamentos de corporaciones.

Todos esos extremos serán ocasión de otro libro, aún por escribirse, pero sobre el que tengo ya copioso arsenal de datos.

* *

Va el texto arreglado por materias en 16 secciones numeradas y en cada sección ordénanse las obras cronológicamente.

Cuando las publicaciones fueron hechas por varias personas, aparecen en el renglón *Varios;* cuando no se expresa editor o autor responsable, dícense en el renglón: *Anónimas* y cuando son obras ordenadas publicar por el Gobierno, pero sin señalar quién las escribiera, se recogen en el paréntesis: *Oficiales*.

Al final del texto hay un índice de secciones y otro de autores. En el de autores la cifra indica la sección y su exponente el número de obras citadas en ella.

Arreglado de esta guisa, su manejo es sencillísimo.

Una persona desea saber qué cosas ha escrito el señor X y busca su nombre, allí se le indica en qué lugares hay obras suyas y cuántas son.

Otra desea saber qué ha hecho el país en punto a Matemáticas o a Ciencias Naturales, pues busca esas secciones y tiene, catalogadas cronológicamente, todas las publicaciones de la materia.

Como se desprende de lo que viene diciéndose, es ésta una obra utilísima a todos los costarricenses estudiosos, pero más lo es para ser enviada a

bibliotecas, universidades y agencias consulares donde será como un catálogo que informe de lo que hemos pensado y escrito.

Después de once años de paciente labor, venciendo todo género de dificultades y desalientos está terminado este índice.

Con ocasión del CENTENARIO de la INDEPENDENCIA NACIONAL lo doy a las cajas para que se abone a mi deuda para con la PATRIA. (1)

No tengo otro medio mejor de manifestarle en su día mi devoción por ella y por sus negocios; no tengo otro modo más eficaz de testimoniarle mi voto porque sea cada día más próspera, más rica, más pensadora, como la soñaron los abuelos y como la esperan los nietos.

LUIS DOBLES SEGREDA

(*Envío del autor*).

NOTAS EDITORIALES

En las ediciones del REPERTORIO —Biblioteca—hallará Ud. algunos de los escritos de don José Ignacio Escobar, recogidos por el doctor Diego Mendoza.

El Sr. Escobar es un escritor de fama reconocida en Colombia; pertenece a la vieja e ilustrada cepa del liberalismo colombiano, de renombre y crédito continentales. Figura sin desmerecer junto a los más preclaros ingenios liberales de Colombia. Escribe con solidez y elegancia. Su discurso (incluido en los ESCRITOS a que nos venimos refiriendo) sobre el influjo de la cultura intelectual en la libertad humana, es digno de Stuart Mill y aparece con justicia en las antologías de elocuencia colombiana.

Recomendamos a los jóvenes la lectura atenta de este librito, en el que los obreros hallarían también declaraciones saludables.

Precio del ejp. . . . . . ¢ 0.50 ctms.
Para el exterior. . . . . $ 0.15 ctvs. oro am.

IOLA

POEMAS EN PROSA

Tal es el título del *Convivio* que acaba de ver la luz.

Su autor: LUIS LÓPEZ DE MESA, que entre los colombianos actuales se distingue porque piensa las cosas y las dice bien. Esto es, en sus escritos hay solidez en la ideología y elegancia en la forma. Recuerden nuestros lectores que suyo es *Orientación Ideológica*, uno de los tomitos de la Biblioteca del REPERTORIO AMERICANO que más han llamado la atención de los lectores agudos.

Al honrar con su colaboración al *Convivio*, nos declara el señor López de Mesa:

«Y le envío, esto sí representa mi mayor apego literario, unos cuatro poemitas en prosa. De ellos sólo hay publicada una versión francesa—si es que ya fué publicada—de *Iola*».

«¿Qué significan esos poemas?—añade el autor. Son parte de una serie en que quisiera dignificar un poco la mujer y el amor—tan gravémente comprometidos hoy día en la decadencia general que sufre la moral contemporánea».

Invitamos a leer este *Convivio*; es algo muy bueno.

Precio del tomito.......... ¢ 1.25
Para el exterior.......... $ 0.30 oro am.

El próximo CONVIVIO:

¡Como los pájaros!

Colaboración directa e inédita, de la fina poetisa cubana EMILIA BERNAL.

UNA VIDA EN EL CINE

Por A. MASFERRER

(Edic. del Sr. García Monge—1922.)

Se trata de una novelita atrayente: es el «Diario Intimo de Michel Andrewski,» aquel que una noche, admirando el segundo episodio de «La Diosa,» «estaba embelesado, sintiendo que todo el mal humano es, en realidad, inconsistente». ¡Oh momento, en que el alma se extasiaba, contemplando los límpidos ojos de Celestia!

Andrewski conversa con Julia de Stoffel; horas pasaron también en que «todo refluyó del corazón, y cada uno cultivó tristemente en su jardín secreto, la pálida rosa de los recuerdos».

Julia tenía un marido «para quien el cubilete y las casas de placer eran los polos de la vida». Ella le cuenta sus angustias pasadas al novicio amigo; y ello en virtud de que «mostrarnos, enseñar nuestras llagas, es una necesidad de nuestra naturaleza,» de que «no podemos vivir sin confidente.»

Encuentro, por ahí, algo en que verdaderamente hay que pensar: «Pero ¿cuál es el confesor que necesitamos? Un hombre que haya vivido mucho, que haya sufrido mucho; que a fuerza de perdonar a cuantos le hirieron, haya olvidado completamente sus heridas; un hombre que haya renunciado a pensar en sí mismo, y esté ya habituado a pensar únicamente en los demás. Un hombre que no tenga riqueza, partido, secta ni ambiciones, sino únicamente caridad, en aquel grado de que San Pablo dice, que «caridad es plenitud de sabiduría».

»Este confesor, este cura de almas, es el amigo de que más necesitamos los hombres. Debe ser anciano, o siquiera alcanzar la edad en que las pasiones se extinguieron, y no ejercer otro ministerio que no sea el de recibir las quejas y las vergüenzas de las almas».

Y la necesidad del confidente está basada en nuestra situación, porque «nosotros, desgraciados hombres de este siglo, estamos condenados a llevar sucia el alma».

Más adelante aparece una disertación bonita sobre el alma y el espíritu; enseguida otra referente a la soberbia. Vamos conducidos hábilmente por un dédalo de ideas: allá se nos pregunta «¿Cómo se puede hallar el mismo deleite en las llagas de Lázaro que en el óleo de la Magdalena».

Y el teatro era un deleite para Andrewski, del que salió una noche, impresionado, mientras «Sirio, como una argentada margarita, ascendía al zenit, debajo, como remolcada por el grande astro blanco, los azules ojos de Canope despedían zafiros sobre el éter, y al otro lado, como si fuera a hundirse en el cráter del volcán, Vénus apacible esparcía su luz melancólica sobre las ciudades y los campos dormidos».

Fluyen los pensamientos: «no somos lo que pudimos ser»; y este lamento es efecto de pensar y «pensar nos lleva a comprender, y esa es una verdadera desdicha... cuando no es una intensa alegría.»

Comenta el despotismo de la tía Benedicta, de nuestro esfuerzo por mantenernos como somos, lejos de hipocresías.

Dice también: «Morir, no es nada. La muerte es lógica, sencilla, fácil. Es una consecuencia natural de la vida. Acabada la cuerda del reloj, éste deja de andar; he ahí todo».

Finalmente, cuando Julia responde a la intención de Andrewski, éste, moribundo, le contesta: «I love you... I death... It is for late!»

Masferrer es admirable.

M. T. SALAZAR

Barba—18—8—1922.

(1) El autor tuvo la promesa de que su libro sería publicado como uno de los números con que había de festejarse el Centenario de la Independencia. Las urgencias del Erario hicieron que fuese sólo una ilusión y aún esté en espera de editor este libro importante.

Therese Wilms Montt

"LO QUE NO SE HA DICHO"

Su vida fué una tragedia dolorosa. Una tragedia como las que provocaban sus pupilas luminosas, de un mirar enigmático y de un verde extraño. Había nacido para lo exótico, para lo inexplicable, para todo aquello, en fin, que no puede catalogarse dentro de los moldes vulgares de la mujer corriente. De su persona emanaba un perfume que la hacía peligrosa. Y su rostro — claridad de alegrías — y su cuerpo — poema de sortilegios — eran una tentación permanente que azotaba el alma de los hombres y pinchaba la felicidad de toda hija de Eva.

Cuando la conocimos en Buenos Aires, ya sabíamos sus locuras. La angustiosa celebridad de su existencia, que había conmovido hasta lo más íntimo la rancia serenidad de la aristocracia chilena, traspasando las fronteras, había rozado también la altivez de la aristocracia argentina. Nos estrechamos la mano cordialmente. Pero, bajo el oro de sus cabellos, a pesar de la sonrisa fraternal en que pugnaba por recorrer sus labios, vimos palpitar, con brilló desconocido, unas miradas asustadoras que parecían emanar del fondo de un abismo...

Y conversamos de literatura, de fiestas, de paseos. Sus palabras, absorbiendo el espíritu del tema que trataba, hacíanse sonoras y expresivas; a veces cortantes como una hoz; otras dulces y amables como una caricia. Ya al final de la comida, en que por suerte nos sentaron juntos, díjonos toda la verdad de su historia, capítulo estupendo de ese gran libro de la vida humana.

De vieja cepa chilena, había nacido en Valparaíso, siendo sus progenitores, por su alcurnia y por su dinero, lujo de la sociedad de su patria. Mimada desde chiquitina, había crecido en medio del boato a su antojo, pues su padre, que la idolatraba, jamás tuvo el valor de negarse a complacer sus caprichos, y, su madre, que no veía con buenos ojos su afición a «lo raro», después de muchas amonestaciones había acabado por dejarla en libertad. Su placer, su inmenso placer, era pasarse horas enteras encerrada en sus habitaciones leyendo novelas y tocando piano. En ambas cosas encontraba fruiciones extraordinarias que hacíanla olvidar del mundo por completo. Hasta que un día la niña se hizo señorita y su corazón sintió la urgencia de satisfacer las vibraciones primaverales de su ser.

Era en verano. Y el gran balneario de Viña del Mar constituía el *rendez vous* de toda la sociedad elegante de Chile. Una tarde, en la playa, conoció al que debía ser su marido. Joven, elegante, aristocrático, seductor, pero con una fama tremenda. Conversaron. Y al despedirse, sobre la formidable mesa de la suerte estaban ya echados los dados del destino. La noticia del amor cayó dentro de su familia como una bomba. Casi se la comen. Sin embargo, triunfó la energía que los enamorados saben derrochar en estos casos. Y meses después, en casa de su abuela, que le abrió los brazos para que no cayera al precipicio, se efectuaba el matrimonio.



THERESE WILMS MONTT

Efímera luna de miel la suya. Su ídolo, pocos días después de casada, siguió haciendo su vida de soltero. Y los amaneceres la hallaban tirada sobre un sofá, colocado en el vestíbulo, esperando al esposo que entretenía la noche en la casa de juego o con amigas...

En estas condiciones sorprendióla la llegada de su primer niñita, sin que esto consiguiera amenguar lo disoluto del marido... Meses después, no obstante, ocurrió algo inesperado. De díscolo que era convirtióse en amable y gentil. Comenzó a preocuparse de que ella se vistiera elegantemente, de que saliera a la calle, de que se divirtiera. Mimábala. Pero en ciertos momentos deslizábale al oído determinadas filosofías sobre el honor del matrimonio que, en su ingenuidad, no alcanzaba a comprender. Además, insistía en su mala situación económica y en la necesidad de procurarse recursos.

Una tarde, por fin, le habló claramente. Y tras una escena inaudita, la convenció que debía ofrecerse en holocausto. Personalmente la llevó a la cita, que ella, al darse cuenta, trágica, agresiva, supremamente fuerte, rechazó indignada. Y a la mañana siguiente, *sotto voce*, Santiago sabía el caso. Para evitar el escándalo, tuvo que partir con el infame al sur. Empezó entonces una larga cadena de sufrimientos. Deshonrada sin haber delinquido, tocóle rodar de un extremo a otro del país, en busca de un sosiego social, que como la espuma de jabón, se desvanecía al soplo de cualquier jovenzuelo que se le antojaba narrar la anécdota picarescamente.

Ya en el norte, sobre las pampas salitreras, comenzó a sentir bullir dentro de su alma ese cansacio infinito, ese desprecio supremo por todo, que debía convertirla en la mujer intelectual más peligrosa con que podíase tropezar. Antes, sin embargo, de lanzarse, hizo un esfuerzo magnífico por recuperar su perdida situación. Y tocó a las puertas de una madre que no se las quiso abrir. Entregó, entonces, las dos preciosas hijas que le quedaban como fruto de su enlace desgraciado, y sin volver la vista se arrojó de lleno al antro de la vida.

....

¿Qué raro fenómeno de psicología se había operado en esta mujer, que sin espasmo casi se convirtió en «el viejo enemigo del hombre»? Porque su hermosura, su talento, su distin-

ción, dedicólas a torear a cuantos encontraba en su camino, para hacer de ellos vasallos que concluían abriéndose las venas, como los romanos, o idiotizados por las drogas que, con fruición, pero sin maldad, les enseñaba a ingerir... Avara, supremamente avara de sus caricias, sabía escurrirse de las exigencias en el momento preciso. Era sabia en tan peligroso ejercicio. Y elástica en la extensión total de su temperamento, prolongábase como una excitación envolvente y fatal.

Su primer libro—urdido entre el humo del cigarrillo egipcio y el burbujear de la champaña—acusó el advenimiento de una escritora superior. Convenció por su estilo. Sedujo por la finura como iban hiladas las emociones. Inquietó por la forma como se esculpía la verdad. Abierta, así, las puertas de la celebridad, abandonó América para ir a España y Francia, donde cansada de lo que el frívolo de Gómez Carrillo llamó la maldición de su belleza, acaba de suicidarse, dejando una nueva obra: *Lo que no se ha dicho*, que ocupa en estos instantes la atención intelectual.

—¿Quién no ha estado enamorado de ella?—dice el mismo escritor, en página magnífica, días antes de su muerte.—¿Quién no ha sentido ante su boca de lobo adolescente la terrible emoción de lo infinito?... ¿Quién no la ha ofrecido su alma entera, en cambio de una sonrisa?...

Mas ella sabía decir a todos los que se le acercaban pidiendo una limosna de labios: «Che, que somos compañeros». Y abriendo el pecho enseñaba un cadáver...

J. CABRERA ARROYO

(Cromos. Bogotá).

Poetas centroamericanos

JULIO ENRIQUE AVILA

VOCES ANTIGUAS

I.—AMANECIDA

Una columna de humo es un sendero
azul hacia el azul, al despertar
de la montaña. Arde el quieto hogar
—Vida, corazón—como un pebetero.

Está húmedo el jardín, tiritando
bajo el leve crespón de muselina
que, en las noches, le viste la neblina
como a un niño mimado... Va encantando
el sol mañanero, una miniatura
del paisaje en la gota de rocío...
Aún está dormido el claro río...

Y así, ante el día niño y el agua pura,
el Alma se da entera, armoniosa
y simple como el alma de una rosa!

Abril, 1919.

II.—EL SUSPIRO DEL PINAR

La tarde se ha enfermado de crepúsculo...
El sol huye en derrota, ensangrentado,
por la montaña.

—El minúsculo
sendero
es, al crepúsculo,
un reguero
de sangre de sol.—

El último gorjeo ha quedado
encantado
en el ambiente...
Y en esta santa quietud de las cosas,
es un arrullo al alma de las rosas...

Vibra el pinar, sonoro
como un armónium de oro.
Se presiente una remota armonía...
La grave... la doliente... la remota armonía
dentro del alma!... Nos acongoja
el sollozo de Schubert!

—Cada hoja
canta su queja
en la vieja
serenata.—

Y el alma siente, sabia en sentir, la honda [canción,
la canción de lo inmóvil... Los sueños sin [fortuna!

Luego, evocada acaso por la bella sonata,
hermana suya en la melancolía,
vino la pálida monjita de la luna,
a suavizar
con sus manos de plata
las penas del pinar...

Y en la fuente
deshojaron sus pétalos los luceros...
Y en mi alma solloza todavía,
todavía!... la remota armonía
sin sonidos, que fué como el doliente
suspiro del pinar...

Dic., 1919.

III.—EMOCION MATINAL

Mañanita invernal, mojada y soñolienta...
Mi alma tiene sed de alma! Sedienta
de este sol brumoso
que parece quejarse...
El mago prodigioso,
creador
de esta invernal mañanita, lo ha vestido
todo con el semblante dolorido
de un amor
sin fortuna... Mi alma tiene sed de alma!

En el silencio de la noche una amante
ha roto sus collares. Los collares rotos!...
¿Qué tragedia te trajo hasta mis manos, [titilante
gota de rocío?...
¿Fué acaso la luna
la amante
sin fortuna?...

Hay en todo cierta piedad que abruma.
El llanto ha tornado
opaco el cristal de la fuente...
Los madrecacaos han tributado
una lluvia de flores para el amor doliente,
y el sol suspira tras la bruma!

Mi alma se hermana con todas las cosas.
Quisiera hilvanar
un collar
con los rotos diamantes,
llorar
con la fuente
e implorar por alguna
senda perdida
al amante que ha herido a la luna...

Mi alma sedienta,
toda desleída
en esta mañanita mojada y soñolienta,
poema sin palabras de la melancolía,
clama al sol brumoso que parece quejarse:
Huye... huye... No alumbres este día...

Y mi alma plena,
la bruma y el rocío, son una
sola y honda pena...
inexplicable!... Ha llorado la luna?...
Ha llorado la luna!!!

Febrero, 1918.

IV.—NIRVANA

Es la tarde.
El sol arde
tan sólo en nuestras almas,
inquietas ante el enigma de la sombra
y el silencio—Un leve agitar de las palmas
nos asombra...
Es que aun hay vida?

Una columna azul
tras la casita, blanca de día
y hoy imprecisa bajo el tul
gris, mezcla de sombra, melancolía,
silencio y paz, nos dice que no se olvida
la Vida...

—Se puede olvidar el dolor
y el amor,
y hasta el agridulce sabor
de vivir, porque el alma olvida...
Mas la Vida...
La Vida no se olvida de vivir!
Y va pasando en un eterno mentir,
en un eterno fingir—

Olvidamos en este minuto intenso
nuestra condición humana, pasajera,
sentímonos infinitos... ¡Que la traicionera
venga por detrás, cuando quiera,
y nos deje suspenso
el ensueño...!
¡Sólo iremos de un sueño a otro sueño!!

Enero, 1920.

EL POETA EGOÍSTA

El poeta habló así:
«Bendice mi egoísmo
ingenua Humanidad.
Yo tengo para ti
lo mejor de mí mismo:
Mi Amor!
Mas hurto para mí
lo mejor de mi Amor:
—lo que nadie querrá—
Su Dolor...!
El dolor del amor...

Bendice mi egoísmo.
Toma, exprime mi amor.
Toma entera la flor,
perfúmate la vida,
un poco... Y si quieres
deshójala enseguida...

EL POETA EGOÍSTA—Así ha llamado Julio Enrique Avila su breve tomo de versos.

Versos libres que parecen haber sido escritos por el vuelo caprichoso de una abeja de oro sobre la página fresca de una mañana luminosa, al buscar en un rincón florecido su néctar y su polen.

Sí, no son versos escritos con el ala potente de una águila ni con la de un jilguero de las montañas.

Su optimismo o su egoísmo recuerda el de las doctrinas de Ruskin, repetidas por sus discípulos:

«Si a tu clavicordio le resta sólo una tecla que cante, ama esa tecla; si tu cuarto tiene una ventana tan estrecha que apenas puedes contemplar una estrella, ama esa estrella».

Amarás.
Tu mano tenderás
a la luciérnaga que sueña
ser lucero
y se empeña
en alumbrar tu sendero!...
Al amor fracasado
que se trueca dolor!...
Y para el son
desafinado
harás un rincón
en tu corazón!

Al cerrar el pequeño libro queda en el pensamiento sabor a miel, a paisajes entrevistos a la luz de la tarde, cuando se es joven y se tiene un corazón romántico.

C. L.



JULIO ENRIQUE AVILA
(Cortesía del Sr. Encargado de Negocios de El Salvador en Costa Rica).

Mas, si eres
ignorante del dolor
del grano al germinar,
del mudo reventar
de la yema, y el lento
y hondo desgarramiento
del alma al dar un verso... ¡Qué contento—
oh, ingenua Humanidad—
ignorar...! ignorar...!
¿Para qué conocer
tanta pena callada
si no sirve en la vida
para nada?

Goza de la belleza,
mas no quemes tus alas en su luz.

No intentes escrutar
el doloroso hechizo
del mago que la hizo.
No busques la tristeza!...
No sabrías catar
en tu plato de arcilla
el excelso manjar.
Tu cristal
no puede contener ese divino
mal...
Se agriaría tu vino!
Bendice mi egoísmo
ingenua Humanidad.
Yo tengo para ti
lo mejor de mí mismo:
Mi Amor!

Mas hurto para mí
lo mejor de mí Amor:
—lo que nadie querrá—
Su Dolor!...»

El poeta calló.
Y lentó, con locura de esteta,
se inyectó,
hasta la última gota, la Tristeza!...
Germinó la Tristeza
—Sangre de la Belleza—
en los glóbulos rojos del poeta...
Y fué la Melancolía
madre de la Poesía!.

Nov. 1921.

(Del tomo *El Poeta Egoísta*. San Salvador, 1922).

La evolución del carácter

Por ANA ROSA CHACON

ACTIVIDADES TEOSOFICAS

Conferencia pública leída en el salón de actos de la Sociedad Teosófica por la señorita Ana Rosa Chacón, el día 8 del presente mes, a las 19 y media horas, con asistencia de numeroso y escogido auditorio y amenizada con bellas ofrendas musicales ejecutadas en el armónium, con singular maestría, por el inspirado autor don Enrique Jiménez Núñez, con acompañamiento de violín por el adelantado y joven artista don César Nieto.

Presidió la sesión el señor don Tomás Povedano, el cual, dirigiéndose al público se expresó en los siguientes términos:

«Señores: Cúmpleme, antes de que la señorita Ana Rosa haga uso de la palabra, manifestar la complacencia de las logias Virya, Dharana y Orden de la Estrella de Oriente, al verse favorecidas por vuestra grata presencia en este acto. Tal complacencia se avalora al ver entre nosotros al señor don Eduardo Ruiz, digno representante de una nación amiga, a quien tuvimos el honor de invitar, sabiendo que se interesa por los grandes problemas de la Filosofía, la Ciencia y el Arte a que nosotros prestamos sincera devoción. Y no es extraño que correspondiera así a nuestra llamada aquel que encarnar debe las nobles aspiraciones de la república mexicana, abierta a todas las influencias del adelanto en esta hora de transformación de los valores que han de dar nueva vida a los grandes problemas de la reconstitución del mundo.

Que en la esforzada y luchadora nación mexicana alborea la aurora de días venturosos y, vehementes anhelos de tendencia espiritual, lo comprueba la circunstancia de tener al frente del Departamento de Instrucción Pública a un pensador eminente, el señor Vasconcelos, sabio admirador y hábil intérprete de la antigua Sabiduría, cuya palabra cautivá y es con justicia admirada en todas partes. Yo espero y confío en que la aurora de prosperidad que ilumina el horizonte mexicano, derivada de tantos sacrificios y persistente esfuerzo, no tardará en transformarse en sol espléndido.

En cuanto a la disertante, señorita Ana Rosa Chacón, me considero obligado a decir algunas palabras, no de elogio, porque ella no lo necesita, ni es propio de teosofistas el prodigarlo, sino dejándome llevar de un impulso de reflexión y de justicia estricta.

Versa la conferencia de esta señorita sobre el arduo y delicado tema «la evolución del carácter» y, en verdad, que no podía ella haber escogido motivo alguno a que referirse que concordara mejor con su peculiar modo de ser; porque nuestra conferencista es, a mi ver, evidente representación aquí de la mujer que por efecto del impulso evolutivo ha de reemplazar a aquella, tan digna de gratitud y de respeto, que ha venido llenando amorosamente su papel moderador en el mundo, modelando nuestros corazones y entendimiento con arreglo a sistemas y puntos de vista que, no pudiendo ya conciliarse con las necesidades imperativas del nuevo modo de ser social, político, científico y religioso, efectúa inconsciente, llevada por la inflexible mano de costumbres habituales y la rutina, un muro de resistencia al progreso. Acredita mi convicción de que nuestra hermana, la señorita Ana Rosa, constituye un adelantado brote de la mujer llamada a ejercer poderosa influencia en el inmediato porvenir; la independencia de su criterio, su clara visión de los ideales que han de remediar las deficiencias del presente, en virtud de lo cual y en consonancia con los métodos educativos que preponderan en las naciones más adelantadas de Europa y América, en su carácter de profesora de educación física y de euritmia en las escuelas de niñas de esta capital, ha realizado adelantos tan llenos de oportunidad y de belleza, que si vale algo mi autoridad de artista, aseguro que me llenaron de admiración. Por otro concepto, las actividades de esta señorita en favor del adelanto se manifiestan de manera sobresaliente donde quiera que la miseria y el dolor requieren el auxilio del desinteresado altruismo.

Concluyo suplicando se me dispense el haber distraído la atención de mi auditorio con lo que dejo dicho, a lo que aun debo agregar que me rogó antes de comenzar el presente acto, nuestra distinguida hermana, hiciera presente en su nombre que nada esencialmente nuevo había de desprenderse de su conferencia, inspirada en las eminentes y sabias leccciones de aquellos que figuran al frente de nuestra Sociedad. Tiene la palabra la señorita Ana Rosa Chacón.

(Por un asistente, Miembro de la S. T.)

Se determina con la palabra carácter la disposición firme del ánimo o de la voluntad para ejecutar únicamente actos justos, nobles y puros, a costa de cualquier sacrificio, por extremo que éste sea, aun el mismo sacrificio de la vida.

Puede considerarse el carácter bajo dos grandes aspectos: el mundano y el oculto. Vamos a dejar hoy el mundano de un lado, en la seguridad de que todos los aquí presentes, teosofistas o no, han tenido en sus manos para su estudio o consideración algunos de los muchos libros escritos al respecto, por un puñado de hombres de bien cimentado cerebro y de corazón bien puesto, que han dedicado sus mejores esfuerzos para ayudar a la Humanidad en la resolución de tan magno problema. Tales como Emerson, Spencer, Smiles, el Dr. Green, Sweet Marden y muchos más.

También para el estudio de la finalidad oculta del desenvolvimiento del carácter, varios inspirados escritores ocultistas se han preocupado con especial interés, por ejemplo Mr. Leadbeater, Mrs. Besant, Krishnamurti, etcétera.

El carácter y su formación están íntimamente ligados con las dos grandes Leyes Divinas e inexorables de la Reencarnación y el Karma, y su finalidad, con el plan de la Evolución, que conduce a la Armonía Infinita y a la Perfección Eterna.

Se nace con determinado carácter. Es cierto. El individuo no nace al acaso en tal o cual hogar, de tales o cuales padres, o en tal o cual región del globo. La Ley del Karma le determina su puesto en el mundo físico y el individuo puede, mediante su esfuerzo y perseverancia, mejorar su

Karma y evolucionar. Mejorar su Karma formando y moldeando su carácter, es decir identificándose con todo lo que sea justo, bueno, noble, útil y verdadero.

El proceso es muy lento, pero único por ser personalísimo. Hay que emprender el camino lleno en su totalidad casi de espinas que se hincarán sin duda en nuestro cuerpo hasta hacerlo sangrar, y en más de una ocasión el llanto del dolor nublará nuestros ojos, sin que esto sirva para hacernos desfallecer, porque otra verdad ineludible es que el único medio de adelanto es el dolor! Solo la candente llama que enrojece el metal y el martillo que sin piedad y con fiereza lo golpea, hacen saltar las chispas de la escoria y dejan limpia y reluciente la barra de bien templado acero.

Sí. El hombre tiene entre sus facultades la de moldear su carácter, mediante un trabajo y un esfuerzo asiduo. Con inteligencia y voluntad, con decisión y firmeza, puede trabajar y extenderse dentro de límites bien extensos. Es labor ardua, porque ese carácter determinado con que se ha nacido, es consecuencia de actos y pensamientos previos de anteriores vidas. Es el saldo de sus cuentas que va a aumentar o cancelar según sea su esfuerzo. Y labor trascendente, porque sus actos y pensamientos en la actual vida determinarán su vida próxima. Y así, por millares de años, porque la evolución no es cosa de unos pocos. Para algunas personas parecerá fantástico este modo de contar los años y las existencias por millares, pero entiéndase que la actual existencia es una sola hora del gran día de la Eterna Vida, y esta hora está en relación con los segundos antes vividos. No hay, pues, que desesperanzarse. El fruto para poder recogerlo maduro, bien oliente y jugoso, ha tenido que pasar por todo un proceso que se inició en una insignificante yema!

Hemos vivido muchas vidas, es decir, hemos estado aprendiendo una serie de lecciones durante millares de años para haber podido llegar a lo que actualmente somos, sin que nos hayamos dado mayor cuenta de ello. Debido a este gran número de vidas, el hombre, dice Leadbeater: «ha adquirido y amalgamado en su ser hábitos peculiares y definidos». Ahora bien, todos sabemos por nuestra propia experiencia la dificultad inmensa que existe para abandonar o sustraerse de una costumbre adquirida o algún pequeño vicio físico que se ha adueñado de nosotros. Si reflexionamos, partiendo de estas cosas aparentemente vulgares, y pasamos desde ellas a las de mayor importancia, podemos comprender con claridad meridiana cómo un individuo que ha contraído determinados hábitos estimulados y fortalecidos en él, en el curso de varias vidas, que suman montones de años, podrá, sin mayores esfuerzos, en la vida actual, dominarlos y obrar en sentido opuesto. Estos hábitos están poderosamente arraigados, amalgamados con su naturaleza de tal modo, que aparecen como sus cualidades peculiares y distintivas. Para quien no crea y no sienta la verdad y la luz, la razón y la lógica que encierra la Ley de la Reencarnación, o para mejor decir, para quien sólo contemple el aspecto mundano de la vida y sus problemas, parecerá imposible, casi inútil, desarraigar, desentrañar estos hábitos, consentidos y estimulados, en un período de tiempo tan largo; pero para quien quisiere penetrar un poco más hondo en estos asuntos, o bien para el estudiante de ocultismo, esta tarea no es imposible ni infructuosa, aun cuando esté sembrada de pruebas y dolores. Para el estudiante es más, es una tarea que debe imponerse ya, y no tiene que pensar en hacerlo mañana; se pondrá al trabajo y en él perseverará.

Ahora unos ejemplos ilustrativos. Un individuo es de carácter irritable y violento. No cabe duda de que en sus anteriores vidas se dejó dominar por impulsos de esta naturaleza y no ha ejercido la virtud del dominio de sí mismo. Si es de carácter mezquino y egoísta, es que no ha opuesto las virtudes de la generosidad y el altruismo; y así sucesivamente con todas las peculiaridades que constituyen el carácter. Yendo a la inversa. El individuo de inteligencia clara y generoso corazón ha desenvuelto en sí mismo estas virtudes en edades anteriores. Nos atenemos al pie de la letra a lo dicho por Leadbeater: «Somos exactamente lo que nos hemos hecho».

Hasta ahora, y por motivos que bien merecen un detenido estudio, pero que vamos a dejar sin tocar, no hemos hecho, más o menos, mayores esfuerzos mentales y conscientes para ser lo que somos. Si en vidas pasadas nos hemos desarrrollado sin objetivo ninguno definido, tenemos ahora el campo abierto para moldear conscientemente nuestro carácter, ya que nos ha sido conferida la inmensa dicha de distinguir los resplandores de una luz divina.

Tal vez en alguna ocasión, en vidas pretéritas o quizá en la actual, hemos trabajado deliberadamente por formarnos un carácter imitando a alguna persona que ha influído en nuestra existencia de una manera decisiva durante algún tiempo. Pero este individuo a la par que cualidades buenas, puede tenerlas malas, y al nosotros comenzar el camino, es muy poco probable que tengamos el discerni-

miento suficiente para distinguir unas de otras, y podríamos tomar las menos deseables. Sería un caso parecido al de los muchachos de poca edad, que subyugada su imaginación por las hazañas de tal o cual héroe, Robinson Crusoe, Sherlock Holmes, Gulliver, tratan de imitarlo, pero, sus pocos años, capacidades y demás condiciones no les permiten realizar hechos semejantes, y entonces se limitan a imitar con íntima satisfacción sus rasgos peculiares, por ejemplo, fumar la pipa, el balanceo de su paso, sus interjecciones típicas y hasta el modo de calarse el sombrero, llegando algunas veces a adquirir pésimas costumbres y aun algunos vicios.

(Concluirá en el número próximo).

LA VOZ DE LOS LECTORES

Sarchí, a 13 de agosto de 1922.

Señor don Joaquín García Monge

San José.

Mi buen amigo:

HACE ya algún tiempo que no estaba yo del todo contento con el material que seleccionaba Ud. para su *Repertorio*, cuando leyendo su número 20, tomo 4, del 7 de este mes, pude exclamar:—Albricias — hallamos una perla entre tanta ostra, una belleza entre tanta cosa de prosaica utilidad, una manifestación de nobleza de corazón entre tanta afectación de frases superficiales, una protesta generosa contra tanta vulgaridad, una personalidad entre tanta manada, una franqueza entre tanta servil hipocresía, una rebeldía contra la plebe — lleve esa plebe levita o chaqueta, llámese Doctor, Licenciado, o llámese mano Concho.

Pienso que sin dificultad Ud. adivinará a qué trabajo publicado en ese número del *Repertorio* me refiero: al de Salomón de la Selva, titulado: *Urgencias centroamericanas: Aristocracia.*

Ruégole decirme, si ese nombre de Salomón de la Selva es el verdadero del autor, o si es pseudónimo, y en tal caso si Ud. sabe los de pila y de familia que tiene ese valiente, pues no puedo dejar pasar ese «acontecimiento» literario centroamericano, sin expresar al cruzado de la verdad que a decir tanto se atreve, mi sincera simpatía, sea con un artículo que oportunamente escriba para su *Repertorio*, sea por medio de una carta.

Aparte del bellísimo estilo, de la repulida dicción, Ud. sabe que yo pudiera haber escrito ese trabajo—no es posible imaginar mayor congruencia de ideas. Y fué para mí una gratísima sorpresa descubrir que precisamente la decadencia de la arquitectura en estos países ha llamado la atención a un hermano espiritual allá en El Salvador. Hace muchos años que yo escribí algo sobre lo mismo, pero no sé si lo publiqué o si fué simplemente una carta a don Manuel de Jesús Jiménez. Deploré entonces, que en vez de casas solariegas como la de los Espinach en Cartago, los advenedizos ricos de hoy hacían plagios de chalets y villas, erigiendo armazones de alfajías, para revestirlos de latas y repellos, fingiendo estructuras de piedra labrada, y a veces imitando madera—¿imitando madera en este país donde tenemos cedro, caoba y copalchí...???—Llamé la atención a la ridiculez de excusar esa tristeza con el peligro de los terremotos, cuando existen casas de adobes reforzados mediante horcones de guachipelín, que han sobrevivido a todos los temblores, y hoy aun nos cuentan de que hubo gente superior en estas tierras, hubo gente que construían para sí y para sus descendientes, sea con los materiales dichos, sea con cal y canto, empleando para esto la piedra muerta de Pavas, elástica, resistente a todo temblor—a menos que sea una catástrofe como la de Cartago, para la que no hay, naturalmente, construcción maciza que valga. Dije que era indiferente el material de construcción, con tal que se gaste en lo invisible, en lo que demostrará su valor de hoy en cincuenta o cien años por su duración, en vez de gastar en repellos que se desmoronan en pocos años, como se suelen desmoronar las riquezas improvisadas de los dueños vulgares. Deploré que los pocos ejemplos de casa de ese carácter que quedan en el país, hayan pasado a manos de rústicos villanos, por la falta de espíritu de nobleza, de esa nobleza que obliga a conquistar cada día de nuevo lo que de los padres se heredó, en los hijos de las buenas familias, los que despreciando el valor íntimo, verdadero, de una vida moderada, creen que la distinción está en la ostentación, en imitar a los ricos advenedizos, los que careciendo de posición social heredada tratan de obtenerla por medio de lujo vulgar.

No voy a perderme por los cerros de Ubeda hoy en esta carta, que sin tratar el asunto con la detención que merece, me quitaría mucho tiempo, de que no dispongo en estos días precisamente. Yo lo haré; dígame entre tanto, quién es—si lo sabe Ud.—Salomón de la Selva. Recuerde lo que le escribí una vez sobre un programa de baile oficial. Y tenga Ud. por cierto, que todo el mal de que nos quejamos ese don Salomón, yo y otros, tiene sus raíces en la democracia, en esa farsa política, que seduce al pueblo con

frases vacías al trasquiladero que tienen establecido los intereses creados sobre la explotación indigna de los infelices, que por el juguete político olvidan pasajeramente el hambre.

—¡Ay de todos nosotros el día en que el hambre se haga intolerable y hable—no con la lengua, sino con la tea y el cuchillo!

Su afectísimo amigo,

JUAN KÜMPEL.

Escasú, 18 de agosto de 1922.

Señor Profesor
Don Joaquín García Monge,
San José.

Don Joaquín:

AHÍ le envío la carta del Excmo. señor don Eduardo Ruiz, Ministro de México en Costa Rica, en que alude bondadosamente a la labor pro-hispanoamérica que Ud. se ha servido apoyar en su *Repertorio* y que responde a grandes exigencias internacionales del momento. Le agradecería muchísimo la publicase para que la juventud de nuestro país estime la labor cultural que Ud. realiza con sus publicaciones y la forma de aceptar el trabajo de nuestras inteligencias incipientes. Quiero, por este medio, dar, públicamente, en su brillante periódico, las gracias más expresivas al Excmo. Sr. Ministro de México, por su sincero aplauso, y recordar que es él en Costa Rica una altísima representación de los modernos adelantos sociales de la política americana.

Y, para Ud., mis más fervientes felicitaciones por los servicios que está prestando a la Raza,

M. VINCENZI.

San José, Costa Rica, Agosto 18, 1922.

Señor don Moisés Vincenzi,
Escasú, C. R.

Mi estimado amigo:

CON gran interés he leído sus epístolas publicadas en el *Repertorio Americano* y dirigidas al señor don Marco A. Zumbado, Presidente del Centro Intelectual Editor de Costa Rica.

Sus escritos encierran un plan de acción muy avanzado que Ud. presenta con vigor y valentía y por todo ello lo felicito muy sincera y calurosamente.

Le agradezco a la vez sus frases de simpatía y cariño para nuestro país.

Voy a esperar con entusiasmo las opiniones sobre este trascendental problema, que sin duda emitirán los más distinguidos pensadores hispanoamericanos y que deben aparecer en el culto semanario de nuestro excelente amigo don Joaquín García Monge, con motivo de la encuesta que Ud. propone inicie el *Repertorio Americano*. Será este un acontecimiento político-literario que despertará vivísimo interés en toda la América, haciendo palpitar con nuevo entusiasmo el corazón de la Raza.

Sabe que le estima de veras, su afmo. atto. amigo y S. S.,

E. RUIZ.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica